

La recepción del *Quijote* en Hispanoamérica (Siglos XVII al XIX)

Don *Quijote* obtuvo desde fechas muy tempranas una enorme aceptación. Ya en el mismo año de la publicación de su primera parte se hicieron cinco reimpressiones en las que Cervantes no intervino. El éxito ha ido creciendo considerablemente, de tal manera que hoy en día es el libro más veces editado después de la *Biblia*. Sus personajes, además, han alcanzado una dimensión mítica, por encima de la propia obra cervantina. Don Quijote y Sancho Panza son conocidos universalmente, incluso por personas que no han leído la novela.

Este éxito de la obra cervantina traspasó rápidamente nuestras fronteras y se extendió por Europa. Así en Inglaterra, donde a los dos años de la publicación de la primera parte se representó la comedia de George Wilkins titulada *The miseries of Inforst Marriage*, en la que un personaje dice: «¡Muchacho, sostén bien esa antorcha, que ahora ya estoy bien armado para combatir contra un molino de viento!». Parece, pues, evidente que en 1607 ya se tenía noticia en Inglaterra de, al menos, la conocida aventura de los molinos de viento (*Quijote*, I, 8)¹. Cinco años después vio la luz la primera traducción al inglés, realizada por Thomas Shelton². En francés se registra una traducción de los capítulos treinta y tres, treinta y cuatro y treinta y cinco (la novela del Curioso Impertinente), ya en 1608 y al año siguiente se traducen los capítulos referentes al entierro del pastor Grisóstomo. Poco después, en 1614, apareció la traducción completa de la primera parte, a cargo de César Oudin. En 1622, Franciosini publicó la versión italiana.

En Hispanoamérica, sin embargo, hemos de esperar al siglo XIX para encontrar la primera edición del *Quijote* impresa en aquellas tierras. Fue realizada en México,

¹ La comedia fue estrenada en el teatro «The Globe» por la compañía de la que, al parecer, formaba parte William Shakespeare. Vid. Luis Astrana Marín, «La primera traducción impresa del autor del Quijote», ABC, 23 de abril de 1955.

² La traducción de la segunda parte apareció en 1620. Vid. Anthony G. Lo Ré, «Las primeras ediciones inglesas de Don Quixote, 1612-1620», Actas del II Coloquio de la Asociación Internacional de Cervantistas. Barcelona, Anthropos, 1991, págs. 541-552.

en 1833³. A ella le siguieron otras varias: 1842⁴, 1852⁵, 1863⁶, 1868-1869⁷, 1877⁸, 1880⁹, 1881¹⁰, 1900¹¹, 1904¹²... El *Quijote* es editado, por tanto, con profusión, en Hispanoamérica desde 1833. Sin embargo, ya era conocido desde antaño. No de otra manera puede explicarse la publicación de obras como *La Quijotita y su prima* (1818-1819), de Juan Montalvo, o *El cristiano errante* (1847), de Antonio José Irisarri. Así, se explica también el testimonio del escritor argentino Adolfo Saldías (1849-1914), según el cual el *Quijote* lo habían hecho suyo «las repúblicas de habla castellana, porque encarna la democracia y la libertad, asegurando que hacia 1810 era el más popular de todos, el que más leían y releían los hombres de la revolución»¹³. La obra cervantina, pues, debió leerse en Hispanoamérica a través de los ejemplares que se envia-

³ El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Primera edición mexicana conforme a la de la Real Academia Española, hecha en Madrid en 1782. Además del análisis de dicha Academia, se han añadido las notas críticas y curiosas del señor Pellicer, con hermosas láminas. En México, por Mariano Arévalo, 1833. 5 vols. en 8.º menor. Cfr. Rafael Heliodoro Valle y Emilio Romero, Bibliografía cervantina en la América española. México, UNAM-Academia Mexicana de la Lengua, 1950, pág. XIII, donde se hallarán más datos sobre esta edición.

⁴ México, 1842. Impreso por Ignacio Cumplido. 2 vols. en 8.º. Vid. Homero Serís, «La colección cervantina de la Sociedad Hispánica de América. Ediciones de "Don Quijote"». University of Illinois Studies in Language and Literature. Vol. VI, February, 1920. N.º 96, pág. 87. También en ese año se publicaron las Adiciones a la Historia del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, en que se prosiguen los sucesos ocurridos a su

Escudero el famoso Sancho Panza. Escritas en Arábigo por Cide Hamete Benengeli y traducidas al castellano con las memorias de la vida de éste por D. Jacinto María Delgado. Primera reimpression mexicana por S. R. México, Imprenta del Ciudadano Santiago Pérez, 1842. Vid. Joan Givanel i Mas, Catalog de la colección cervántica formada per D. Isidro Bunsoms i Sicart i cedida per ell a la Biblioteca de Catalunya. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1916-1925. 3 vols. Vol. II, pág. 208, n.º 639.

⁵ México, Imprenta de «La Voz de la Religión», 1852. Dos tomos en 8.º. Edición ilustrada. Vid. Juan Suñé Benages y Juan Suñé Fonbuena, Bibliografía crítica de ediciones del «Quijote» impresas desde 1605 hasta 1917. Barcelona, Editorial Perelló, 1917, n.º 134, pág. 115.

⁶ Valparaíso, Imprenta y Librería de Mercurio Santos Tornero, 1863. 1 vol. en 8.º. Es un Quijote «abreviado por un entusiasta del autor para el uso de los niños y de toda clase de personas».

Vid. Serís, ob. cit., n.º 124, pág. 90.

⁷ México, Villanueva, 1868-1869. 4 tomos en 8.º. Vid. Leopoldo Rius, Bibliografía de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra. Madrid, 1895-1904. 3 vols. Vol. I, pág. 84, n.º 151.

⁸ México, 1877. Vid. Juan Suñé Benages, «El cervantismo en América», Crónica cervantina, Barcelona, 28 (Noviembre-Diciembre de 1934), pág. 554.

⁹ Montevideo, Imprenta de la Colonia Española, 1880. Edición conforme a la última publicada por la Academia Española de la Lengua con la vida del autor y notas para la inteligencia del texto. Un vol. de 25 x 17 cms. Es la primera edición sudamericana del Quijote. Vid. Crónica cervantina, Barcelona, 25 (Mayo-Junio de 1934), págs. 487-488, con la reproducción facsímil de la portada de este Quijote. Cfr. asimismo José Salvador Rodés, «Una extraordinaria colección de Quijotes», Crónica cervantina, Barcelona, 33 (Septiembre-October de 1935), 649-651.

¹⁰ México, Librería de Ch. Bouret, 1881. Un tomo en 4.º. Es un cuadernillo ilustrado para la infancia. Vid. Suñé Benages y Suñé Fonbuena, ob. cit., n.º 214, pág. 148.

¹¹ México, Talleres de tipografía y grabado «El Mundo», 1900. Un tomo en gran folio con dibujos de Doré y grabados de H. Pisan. Vid. Suñé Benages y Suñé Fonbuena, ob. cit., n.º 267, pág. 168.

¹² «Primera edición sudamericana, ilustrada y precedida de la vida de Cervantes, por R. L. Fors». La Plata, 1904. Un tomo en 4.º menor. Durante tiempo, efectivamente, se creyó que era la primera edición salida de una imprenta sudamericana. Cfr. la nota 9 a la edición de Montevideo de 1880.

¹³ Vid. Julián Apráiz, «Cervantes y América», en Miguel Sawa y Pablo Becerra, Crónica del centenario de Don Quijote. Publicada bajo la dirección de... Madrid, Establecimiento tipográfico de Antonio Marzo, 1905. Pág. 315b.

ban desde la metrópoli, y que surtieron las librerías y bibliotecas de aquellos países¹⁴.

El envío de ejemplares a las tierras americanas comenzó el mismo año de la publicación de la primera parte del *Quijote*. En efecto, parece que gran parte de las seis primeras ediciones del *Quijote* se agotó en Hispanoamérica. Las investigaciones de Francisco Rodríguez Marín, primero, y José Torre Revello, Irving A. Leonard y Guillermo Lohmann Villena¹⁵, más tarde, sobre las listas de libros registrados para ser embarcados y enviados al Nuevo Mundo, han permitido conocer que un elevado número de *Quijotes* fue destinado para su venta en las colonias. A pesar de lo incompletas que se hallan estas listas —lo cual, sin duda, no permite conocer el número exacto de *Quijotes*— Rodríguez Marín contabilizó 346 ejemplares de la primera parte enviados a América. Lohmann Villena contabilizó 15 más e Irving A. Leonard otros 72. Aunque falten datos fehacientes, cabe suponer que nuevas remesas debieron de llegar a las colonias en sucesivos envíos y, entre ellos, más tarde, irían también ejemplares de la segunda parte.

Dos escritores hispanoamericanos de comienzos de siglo, Ricardo Palma¹⁶ y Luis González Obregón¹⁷, construyeron sendas hipótesis, hoy completamente desechadas, sobre la llegada a Perú y México del primer *Quijote*. Rafael Heliodoro Valle ofrece un esclarecedor análisis de tales hipótesis en su trabajo «Cervantes en la América española»¹⁸.

Por otra parte, mientras que la obra de Góngora tuvo una importante influencia en diversos escritores de la América colonial¹⁹, no se halla apenas influencia cervantina en la creación literaria de los escritores del Nuevo Mundo. Sólo Guillermo Díaz Plaja, recogiendo a su vez datos aportados por Ricardo Rojas, ha señalado alguna posible influencia de los textos de Cervantes en la obra del poeta argentino Luis de Tejeda (1604-1680). «Los datos para la fijación de la huella cervantina en Tejeda, señala Díaz Plaja, no son con todo siempre tan difusos. El propio Rojas, en la *Historia de la Literatura Argentina*, señala como evidente impronta de Cervantes la designación a la dama de sus pensamientos del nombre fingido de «Analda» [Vid. la *Adjunta al Parnaso*]; la utilización del vocablo «Accidalia» referido a Venus, que sólo encuentra en Cervantes (*Viaje del Parnaso*, estrofa 639) o la remota pero no imposible relación que yo advierto entre el soneto incluido en *La gran sultana* que empieza «A ti me vuelvo gran señor que alzaste...» en los versos de *El peregrino de Babilonia* que dicen: 'A vos dulce señor y amor divino / puesto en este espectáculo terrible'²⁰. Pero ni las reminiscencias son suficientemente convincentes, ni referidas al *Quijote*.

Más interesantes a este respecto han resultado diversas relaciones de fiestas en las que aparecen los protagonistas de la novela cervantina. En España abundaron las fiestas en las que intervinieron personajes disfrazados de Don Quijote y Sancho: Valladolid, 1605; Zaragoza, 1614; Córdoba, 1615; Baeza y Salamanca, 1618...²¹ En la

¹⁴ Vid. Eduardo Guzmán Esponda, «Quijotes y ediciones», en Eduardo Caballero Calderón (dir.), *Cervantes en Colombia. Madrid, Patronato del IV Centenario de Cervantes, 1948. Imprenta de Afrodisio Aguado. Págs. 266-267.*

¹⁵ Vid. los trabajos de estos investigadores citados en la bibliografía final.

¹⁶ «Sobre el Quijote en América», en su libro *Mis últimas tradiciones peruanas. Barcelona, Maucci, 1906. Pág. 307 y ss.*

¹⁷ *México viejo y anecdótico. París, 1909.*

¹⁸ *Cuadernos Hispanoamericanos*, 93 (1957), págs. 369-371. Vid. también *Francisco Rodríguez Marín, Estudios Cervantinos*, págs. 98-100.

¹⁹ Vid. *el estudio de Emilio Carilla. El gongorismo en América. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.*

²⁰ *Guillermo Díaz Plaja, «Don Quijote» en el país de Martín Fierro. Madrid, ediciones Cultura Hispánica, 1952, págs. 25-26.*

²¹ Vid., entre otros trabajos, el de Manuel Alvar, «Descripción bibliográfica de la Fiesta de la Universidad de Baeza (Una antigua referencia a la popularidad del Quijote)», en *Homenaje al profesor Alarcos García. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1965-1967. Vol. II, págs. 163-167; y el de Catalina Buezo, «El triunfo de Don Quijote: una máscara estudiantil de 1610 y otras invenciones», Anales Cervantinos, XXVIII (1990), págs. 87-98.*

²² Es decir, el Quijote interpretado como un libro cómico, en el que sus personajes incitan a risa, o como una obra simbólica, que encierra un significado escondido. La bibliografía sobre ello es amplísima. Recientísima aportación al respecto es el trabajo de Albert A. Sicroff, «En torno al Quijote como "obra cómica"», Actas del II Coloquio de la Asociación Internacional de Cervantistas. Barcelona, Anthropos, 1991, págs. 353-366.

²³ Vid. *Bibliografía final*. La relación, manuscrita, es descrita por Rodríguez Marín, así: «El original de esta relación —procedente, en lo remoto, de don Francisco Duarte, presidente de la Casa de Contratación de las Indias, y, en lo moderno, del marqués de Jerez de los Caballeros, que me lo regaló generosamente en 1905, cuando lo hallé entre muchos papeles que había comprado a los herederos de don José María de Álava— está escrito en tres pliegos de a folio, formando lo que, a ser cuatro, llamaríamos propiamente cuaderno. Están en blanco la última plana y las tres cuartas partes de la penúltima... La letra es de las usuales (fuera de lo escribanil) en los primeros años del siglo XVII». (Estudios Cervantinos, pág. 586).

²⁴ Rodríguez Marín, ob. cit., pág. 592.

²⁵ *Ibidem*, pág. 593.

²⁶ México, por Pedro Gutiérrez, en la calle de la Tamba, 1621. El texto, dos hojas en folio, fue reimpresso en el periódico *El Día* en su número de 14 de mayo de 1883, y por el Conde de

América Española tampoco faltaron y proporcionan datos reveladores sobre la manera en que fue recibido el Quijote a lo largo del primer tercio del siglo XVIII²².

Francisco Rodríguez Marín publicó en 1911²³ la *Relación de las fiestas que se celebraron en la Corte de Paussa por la nueva del prouvimiento de Virrey en la perssona del marqués de montes claros, cuyo grande aficionado es el Corregidor deste partido, que las hizo y fue el mantenedor de una sortija celebrada con tanta magestad y pompa, que a dado motibo a no dejar en silencio sus particularidades*. Estas fiestas tuvieron lugar en octubre o noviembre de 1607 y en ellas tomó parte el «caballero de la triste figura», que es descrito en los siguientes términos:

A esta ora asomó por la plaça el Cauallero de la Triste Figura don Quixotte de la Mancha, tan al natural y propio de como le pintan en su libro, que dio grandissimo gusto berle. Benia cauallero en vn cauallo flaco muy parecido a su rrozinante, con vnas calçitas del año de vno, y una cota muy mohoza, morrion con mucha plumería de gallos, cuello del dozabo, y la máscara muy al propposito de lo que rrepresentaba²⁴.

Le acompañaban el cura, el barbero, vestidos de «escudero e ynfanta Micomicona», y Sancho Panza. Don Quijote pronuncia los siguientes versos de cabo roto:

Soy el avdaz don Quixó,
Y maguer que desgraçia,
Fuerte, brabo y arriscá.²⁵

El personaje cervantino es utilizado, pues, para provocar la risa en el curso de una fiesta por la que desfilan diversos caballeros andantes: el Caballero Venturoso, el Caballero de la Selva, el Caballero Antártico de Luzissor, etc.

Unos años más tarde, el 24 de enero de 1621, se paseó por la ciudad de México una máscara en la que figuraban varios caballeros andantes «yendo el último, como más moderno, don Quijote de la Mancha, todos de justillo colorado, con lanzas, rodellas y cascos, en caballos famosos; y en dos camellos, Melia la encantadora y Urganda la Desconocida; y en dos avestruces, los enanos encantados Ardián y Bucendo, y últimamente Sancho Panza y doña Dulcinea del Toboso, que a rostros descubiertos los representaban dos hombres graciosos, de los más fieros rostros y ridículos trajes que se han visto». Se publicó en la *Verdadera relación de una máscara que los artífices del gremio de la platería de México y devotos del glorioso San Isidro el Labrador de Madrid, hicieron en honra de su gloriosa beatificación. Compuesta por Juan Rodríguez Abril, platero*²⁶. Las palabras finales que he citado más arriba indican de nuevo, claramente, el sentido en el que son tomados los personajes cervantinos.

Hay que esperar a 1630 para encontrar de nuevo a don Quijote y Sancho en unos festejos similares. A través del *Diario de Lima* conocemos que en las fiestas que organizó la Universidad el 16 de febrero de 1630, se realizó un desfile de carros, entre los que figuraba el de Marte al que «acompañaron todos los demás famosos capita-